

Mi más ferviente esperanza

Filipenses 1:1-30

Versículo clave: 1:20

“conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”

Oración: Amado Padre Celestial, te damos gracias por habernos salvado de nuestros pecados y convertirnos en misioneros y pastores, lo que incluso los ángeles anhelan mirar. Estamos especialmente agradecidos por esta conferencia que conmemora el 60 aniversario de UBF y la oportunidad de estudiar la pasión de Pablo por el Evangelio, como se presenta en la Epístola a los Filipenses. Como palabra de apertura, le pedimos su gracia a través de este mensaje titulado “Mi más ferviente esperanza”. Por favor, bendice esta palabra y llena nuestros corazones con tu gracia. En el nombre de Jesús oramos. Amén. Filipenses es una carta escrita por Pablo mientras estaba encarcelado en Roma alrededor del 62 d.C., dirigida a los santos de Filipos. Dado que Pablo lo escribió en prisión, naturalmente podemos asumir que estaba lleno de dolor y duda. Sin embargo, tras una lectura atenta, vemos que está lleno de gozo, gratitud y esperanza. Sobre todo, la carta muestra el entusiasmo de Pablo por desear conocer a Jesús, a través del cual podemos aprender de su fe pura centrada en el Evangelio. El pasaje de hoy trata de la entusiasta expectativa y esperanza de Pablo. Al estudiarlo, encontramos que es esta "esperanza" la que le permitió a Pablo convertirse en un gran misionero. Entonces, ¿qué es exactamente esta "esperanza"?

I. Agradecimiento y oración de Pablo (v.1-8)

Filipenses comienza primero con acción de gracias por los santos de Filipos. La iglesia de Filipos comenzó cuando Pablo bautizó a Lidia, una vendedora de telas de color púrpura, y a su familia. (Hechos cap. 16). Más tarde, al leer el capítulo 4 de Filipenses y ver a Evodia, Síntique y Clemente, entre muchos otros colaboradores, podemos inferir que la iglesia había crecido considerablemente. Pero notemos los versículos 3-5. “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;” Los santos de Filipos le proporcionaron a Pablo todo lo que necesitaba incluso mientras estaba encarcelado y encadenado. Cuando Pablo trató de predicar el evangelio al mundo, ellos participaron con él en la gracia y se convirtieron en sus colaboradores. (v.7) Por eso, incluso cuando estuvo confinado en una fría celda de prisión, Pablo no se sintió solo debido a su cálido amor y atención. Además, Pablo estaba más que agradecido al reflexionar sobre la obra de Dios entre ellos. Esto explica por

qué siempre estaba agradecido cuando oraba por ellos. En el versículo 8, Pablo expresa cuánto los ama, hasta el punto de citar a Dios como su testigo de cuánto los anhelaba con el afecto de Cristo. Pablo continúa orando para que no solo abunden en amor, sino también en conocimiento y en todo discernimiento, para que sean llenos del fruto de la justicia que viene por medio de Cristo. En otras palabras, Pablo los bendijo de todo corazón. Oro para que nosotros también, como Pablo, estemos agradecidos por el trabajo de colaboración de nuestras ovejas y las bendiga con gozo y agradecimiento.

II. El espíritu evangélico y la ferviente esperanza de Pablo (v. 9-30)

Mire el versículo 12. Leámoslo juntos. Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, Cuando los santos de Filipos oyeron que el p. Pablo fue encarcelado, se entristecieron en el corazón. Pensaron para sí mismos: "¿Podría ser esto un paso atrás para el ministerio del Evangelio?" Pero Paul, refiriéndose a sus miedos, dijo: "No es así". De hecho, los consoló contándoles cómo el Evangelio siguió avanzando incluso mientras él estaba en prisión. ¿Cómo puede ser esto posible? Primero, proclamó el Evangelio a los guardias romanos. Pablo fue encarcelado bajo la vigilancia de la guardia del palacio romano. Los soldados de la guardia se turnaron para vigilar a Pablo. Mientras los prisioneros y los soldados de la guardia estaban encadenados entre sí, Pablo aprovechó la oportunidad para predicarles el Evangelio. "Sargento Kim, Jesús murió en la cruz por nuestros pecados". Los guardias no tuvieron más opción que escuchar el Evangelio. Y cuando regresó su turno, tuvieron que continuar el estudio del Evangelio desde donde lo habían dejado. Así, Pablo se hizo famoso dentro de la guardia del palacio. Y trabajando de formas misteriosas, el Evangelio llegó hasta el palacio del emperador romano. Pablo también predicó el Evangelio a las personas que lo visitaban en la cárcel. Aunque parece imposible hacer algo en la cárcel, ciertamente no fue así en el caso de Pablo.

En segundo lugar, cuando Pablo fue encarcelado, otros hermanos y hermanas comenzaron a predicar la palabra de Dios con mayor valentía. Algunos lo hicieron con buenos motivos, pensando, "Si el P. Pablo está encarcelado, ¿no deberíamos predicar el Evangelio en su lugar? " Salieron al mundo y predicaron el Evangelio sin miedo y con entusiasmo. Pero algunos que habían estado celosos de Pablo, pensaron para sí mismos: "Eso es. Ha llegado el momento de que demostremos que somos mejores predicadores que Pablo". Proclamaron el Evangelio con entusiasmo, como para probarse ellos mismos ante Pablo. Predicaban el Evangelio para fortalecer su influencia en la Iglesia y dañar a Pablo. Al escuchar esto, Paul podría haberse sentido mal. "¿Como pudieron? En lugar de orar por mi liberación, están predicando el Evangelio para dañarme... " Pero mire el versículo 18. Leámoslo juntos. "¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún." Aquí vemos que para Pablo, si se trataba del Evangelio, su corazón estaba muy abierto, lo

suficientemente abierto para superar incluso las heridas y los malentendidos personales. Cualesquiera que fueran los motivos, Pablo estaba gozoso por la única razón de que se proclamara el Evangelio, independientemente de su propio bienestar. Hay un dicho: "Una calle importante no tiene puerta principal". De hecho, no había barreras que impidieran que Pablo caminara por la calle de la difusión del Evangelio. Y de esto se trata el "espíritu evangélico" de Pablo: predicar el Evangelio por cualquier medio y predicar el Evangelio pase lo que le pase. Es con esta actitud que nuestros propios misioneros, después de graduarse de la universidad, se fueron a sus campos misioneros. Algunos de ellos se convirtieron en misioneros como costureros,

Mientras que algunos dejaron sus trabajos como fiscales para salir a su campo de misión y entregar periódicos. Algunos salieron a la tundra sin conocer a nadie ni una sola palabra en el idioma local y, sin embargo, lograron comenzar, solo por fe, una gran plantación de iglesias. Todas estas cosas fueron posibles porque tenían el espíritu del Evangelio, haciendo todo lo necesario para dar a conocer el Evangelio. Nuestra historia de UBF puede describirse como la historia de este espíritu evangélico. Esta es la historia de obediencia y determinación fiel a la Gran Comisión de Jesús: "Id y predicad el Evangelio a toda la creación". Nuestra historia ha sido la historia de nosotros pensando en el Evangelio, despiertos y dormidos, buscando difundir el Evangelio en cualquier forma, mientras nos regocijamos juntos en él. ¡Alabado sea Dios que nos ha salvado y nos ha llamado a ser misioneros y pastores, equipados con un espíritu evangélico para predicar el Evangelio a todas las naciones! Leamos el versículo 20. "conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte." Pablo no se avergonzó de estar encarcelado por predicar el Evangelio. Esto se debió a que tenía una ferviente expectativa y esperanza de que él iba a cumplir por todos los medios posibles. La esperanza era que Cristo fuera exaltado en su cuerpo.

Pablo fue una vez perseguidor de la Iglesia y enemigo de Cristo. Pero Jesús, revelándose en medio de la luz, se encontró con Pablo en su camino a Damasco y lo cambió para siempre. "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Solo entonces se dio cuenta de que Jesús era el Cristo que tanto había deseado, el Rey de reyes y el Rey de gloria que merece adoración eterna. Fue a partir de ese momento que Pablo comenzó a perseguir su anhelante esperanza de que Jesús pudiera ser exaltado en él, ya fuera por la vida o por la muerte. Note la frase "como siempre" en el versículo 20. Aquí podemos ver que Pablo, ya en el pasado, se había aferrado a este deseo de cumplir su esperanza, ya sea de vida o de muerte. En una carta anterior, vemos a Pablo mencionar cuántas dificultades soportó mientras predicaba el Evangelio. Ya había sido encarcelado varias veces, había sido azotado en innumerables ocasiones y casi vio la muerte en otras tantas. Cinco veces recibió de otros judíos cuarenta latigazos menos uno. Tres veces fue golpeado con una vara, una vez estuvo a punto de morir apedreado en Listra. Constantemente en movimiento, había pasado por todo tipo de peligros de ríos y ladrones (2 Corintios 11: 23-27). Apenas podemos imaginar lo difícil que fue para Pablo soportar todos estos sufrimientos. Pero

Pablo no retrocedió ante tales dificultades; prosiguió con un corazón valiente y continuó predicando el Evangelio una y otra vez. ¿Cómo pudo Pablo hacer esto? "Cristo será exaltado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte". Esta fue la resolución de Paul, el propósito de su vida. Fue por esta esperanza que pudo mantener un amor puro por Cristo y convertirse en un gran predicador del Evangelio. Pablo continúa resumiendo su vida por Cristo en una línea. Leamos el versículo 21 en voz alta. "Porque para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia". Pablo dice: "Cristo vive en mí". Esto significa que estaba unido a Cristo. Él confiesa lo siguiente en Romanos 14:8: "Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos."

En Gálatas 2:20, él escribe: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Para Pablo, Cristo lo es todo: el significado, el propósito y la fuerza motriz de su vida. Nuestros misioneros también salieron a sus campos misioneros, dedicando su juventud al Señor con la ferviente esperanza de exaltar a Jesús y solo a Jesús. Los últimos 60 años de historia de UBF es realmente la evidencia de tal resolución y esperanza. Si nuestros corazones hubieran estado enamorados de otras cosas además de Jesús, Dios nunca podría habernos usado de esa manera. Fue sólo por esta esperanza de exaltar a Jesús que nuestros misioneros salieron Y superar todas las dificultades - problemas económicos, crianza de los hijos, problemas de salud y conflictos con otros misioneros, entre muchas otras dificultades - para continuar en su llamado como misioneros. Mientras tanto, el cabello de nuestros antes jóvenes y enérgicos misioneros se ha vuelto gris. 37 misioneros, ya sea por enfermedad o por accidente, han fallecido, dejando atrás a sus familiares. Sin embargo, una cosa permanece sin cambios. Nuestra expectación y esperanza aún permanece, que es exaltar a Cristo ofreciéndonos a nosotros mismos al Señor. Por lo tanto, decidimos estudiar Filipenses durante esta conferencia para reafirmarnos y asegurarnos de la esperanza que hemos tenido durante los últimos 60 años. Un amor puro y una ferviente esperanza hacia Cristo: aquí es donde todo comienza. Oramos para que Dios nos ayude a mantenernos firmes en la esperanza de exaltar a Jesús y que continúe usándonos para la misión mundial en el futuro. Una vez fui una persona perdida que, superada por una sensación de vacío, no sabía por qué vivir. Una vez mientras comía, el pensamiento de la muerte se apoderó de mí. "Si muero, ¿por qué molestarme?" Devastado, volví a colocar la cuchara sobre la mesa. Mi madre me vio y se asustó, diciendo "Hijo, ¿qué te pasa?" ¿Cómo podría tener un propósito en la vida? Luego, por la gracia de Dios, mientras estudiaba Génesis seguido por el Evangelio de Juan, conocí a Jesús como el Señor de la vida: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". De repente, la sensación de vacío e inutilidad que había dominado mi vida durante tanto tiempo había desaparecido. En cambio, me encontré lleno de la gracia de vida. Estaba absolutamente asombrado de cómo podía suceder algo así. Fue increíble, ya no estaba sujeto al poder del vacío. ¡El Jesús que conocí se convirtió en mi Cristo y Rey de gloria, quien es digno de

alabanza eterna! A partir de ese momento, proclamar a Jesús y exaltarlo como Cristo se ha convertido en mi máximo objetivo y prioridad. ¿Qué otra cosa sobre la tierra podría ser más valioso que esto? Alabado sea Dios por salvarme de las tinieblas de la futilidad (inutilidad), y permitiéndome servir como pastor y predicador del Evangelio. A pesar de mis muchas debilidades, Oro para poder aferrarme firmemente a la palabra, "Vivir es Cristo", y continuar aprendiendo de Jesús todos los días mientras predico el Evangelio de Cristo. Alabado sea Jesús, quien murió en la cruz y resucitó como nuestro perfecto Cristo y Rey de gloria. Oro para que podamos vivir nuestras vidas con agradecimiento mientras meditamos en la gracia de Jesús y exaltamos a Jesús y solo a Jesús. En particular, oro para que esta conferencia nos enseñe acerca de la fe sincera de Pablo y su ferviente esperanza en Jesús, mediante la cual podemos seguir adelante con un creciente amor por Cristo.

Oración: Padre Celestial, gracias por ayudarnos a conocer la pasión de Pablo por el Evangelio y su ferviente expectación y esperanza. Ayúdanos a renovar nuestra fe en el Evangelio y a tener la ardiente esperanza de exaltar solo a Jesús. Que todos los misioneros y pastores que asistan a esta conferencia reciban abundante gracia del estudio de Filipenses. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.